

MAQUIAVELO HISTORIADOR

PLAN DE ESTUDIO

Para estudiar a Maquiavelo como historiador y poder dar un juicio exacto de su obra, es necesario conocer en primer término, aunque más no sea a grandes rasgos, el estado de la historia anterior y contemporánea a su época; porque sería craso error el tomarlo aisladamente desligado por completo de los historiadores que le precedieron, a los cuales no es posible olvidar en manera alguna, dado que nos han de servir para formar criterio acerca de sus méritos, paragonando su obra con la de sus antecesores y luego entrar a analizar en segundo término en su *Historia florentina* los principios generales que la orientan, los caracteres que la distinguen y sus defectos, haciendo un esbozo general de ella. Y por último, con todos estos elementos reunidos, presentados en forma ordenada y concreta, podremos verificar su crítica y comentario, emitiendo la opinión que nos merece Maquiavelo como historiador.

I

En los pueblos de la antigüedad, los historiadores no escribían más que hechos aislados desligados por completo de

los demás. Confeccionaban relatos parciales de los sucesos más sobresalientes políticos y militares. En la antigua Grecia, a la historia faltábale la noción de conjunto, historiando a un pueblo como si fuera separado e independiente del resto de los demás pueblos, deteniéndose a dar conocimientos fragmentarios de los hechos producidos. La ciencia contemporánea presenta en cambio vistas de conjunto, interpretando por la comparación el sentido de las creencias, instituciones, etc. En lugar de reducirse a escribir hechos sin conexión entre ellos, se ocupa de encontrar sus leyes.

Entre los grandes historiadores griegos podemos mencionar a Herodoto de Halicarnaso, Tucídides y Jenofonte. Herodoto, llamado el Padre de la historia, mezcla la novela con la historia, aceptando el destino como explicación de los fenómenos históricos. Jenofonte narra con mucha exactitud lo que él vió, poniéndonos en guardia de la veracidad de los testigos y relatos de terceras personas. Tucídides, autor de la *Historia de la guerra de los peloponesios y atenienses*, fué el primero en intercalar discursos en la historia; pero da un paso adelante renunciando a la doctrina del destino como explicación de las causas de los fenómenos sociales, fundándose en la razón. En este sentido, afirma Duruy (1), Tucídides fué un precursor de Maquiavelo y Montesquieu.

En el Imperio romano, sus más destacados historiadores, Tito Livio y Tácito, siguen en general a los griegos.

Para los historiadores de la Edad media, el hombre no era más que un instrumento ciego en manos de la providencia. Esta dirigía los pueblos, papas, reyes, emperadores, etc. El hombre era un mero agente que ejecutaba sus actos sin intervención alguna de su voluntad.

(1) Duruy, *Historia de los griegos*, ed. 1890, pág. 228.

Fueron simples cronistas que escribieron narraciones, crónicas, diarios y registros en los que se anotaba día por día los hechos seguidos sin explicarlos ni coordinarlos. ¿Se producía un hecho? Bueno, lo anotaban en su registro o diario, estableciendo dónde y cuándo había ocurrido, y ahí terminaba su misión. En sus historias intercalaban largos discursos retóricos que hacían pronunciar a los personajes que en ellas intervenían. Rara vez presentaban documentos, faltándole suficiente crítica para apreciarlos, apasionándose por el país o el hombre de que trataban, nunca hacen una descripción de lugares personalmente vistos, limitándose a narrar sus impresiones individuales. Carecían de método en la exposición, resultando su lectura poco interesante y cansadora. Faltándoles la concepción integral de conjunto, se extendían en consideraciones de detalle, haciendo divagar su imaginación de tal manera que hechos secundarios y sin importancia, aparecían como los principales.

A principios del siglo xv, el concepto providencia fué substituído por la leyenda que adoptaron como explicación causal de los fenómenos. La leyenda y la fábula fueron desde entonces la explicación de los fenómenos históricos que naturalmente era inverosímil, porque la atribuía a causas ajenas a la voluntad del hombre.

II

La historia escrita con los caracteres precedentes se practicó hasta principios del referido siglo. En el siglo xvi, época en que Maquiavelo dió a luz la *Historia florentina*. En este siglo y antes de que se conociese la mencionada obra, existían en Florencia dos escuelas : la inspirada por

Villani y la de los eruditos. A la primera pertenecían los cronistas que narraban por su orden de fechas los hechos producidos sin conexionarlos entre ellos.

A la segunda los que se preocupaban de dar a la historia la unidad de que carecía. En general a los eruditos les falta vivacidad y espontaneidad, empleaban un latín majestuoso y rebuscado, dando a los hechos grandes proporciones y así de una simple escaramuza la transformaban en una batalla estruendosa, vestían a los florentinos a la manera romana con su toga, sus sandalias, etc., e intercalaban largos discursos, los que eran preparados por retóricos. Sus historias pesadas al lector, nunca gozaron de fama literaria.

Agruparon y unieron los hechos, pero esta unión fué más literaria y formal que lógica, pues le faltaba una base científica que diera al conjunto la solidez necesaria para soportar la crítica.

Buscaron con ella el efecto y la forma sin entrar a considerar la verdadera relación de los hechos. Por esta vía iniciaron las críticas históricas. Leonardo Aretino, uno de los más altos representantes de los eruditos, intenta exponer las causas y dar juicio acerca de las cosas acaecidas, pero esto no es más que un noble propósito, pues no lo logran siempre. Suprimió la fábula y la leyenda, dando en tierra en gran parte de las bases inciertas sobre las cuales se sostenía el edificio histórico de aquellos tiempos.

Todos sus predecesores habían tratado solamente la historia externa sin preocuparse en absoluto de la interna, de las luchas domésticas, de los partidos políticos que regían los destinos del estado, de sus enemistades intestinas. Aretino se propone exponer también la historia interna, pero lo hace muy fugaz y superficialmente. Recurre a los documentos de archivo como elementos eficaces de juicio. Los

principales representantes de esta escuela son Leonardo Aretino, Poggio Bracciolini y Flavio Biondo.

« Maquiavelo pasó — dice Cantú (1) en su *Historia universal* — de las impresiones individuales y hechos inconexos a la acción general, de los hombres a las fuerzas políticas, al acuerdo de los elementos sociales y busca en los hechos la causa lejana de los acontecimientos, fijando su atención en los principales y omitiendo hablar de los pormenores ineficaces. No dió importancia a las bellas artes ni a la literatura, pues apenas aparecen en su historia política y militar. »

Su obra escrita en italiano carece de exactitud, pero está llena de vivacidad y elocuencia, dando una idea clara y fiel de las costumbres y del carácter nacional. Su lenguaje es elegante, pintoresco y animado, natural y sencillo sin perifrasis ni rodeos. En ella habla con independencia y libertad absoluta. Está más bien incluida en las historias clásicas, que son novelas ajustadas a la verdad en todo lo principal, pero que los detalles tales como las acciones, las miradas, intervenía la imaginación del autor. Su historia florentina está fundada sobre el estudio de la realidad misma, sobre el conocimiento profundo que tenía de los hombres y de las verdaderas causas de los hechos. Para él la voluntad, la energía y la inteligencia individual son la causa única de los más importantes sucesos. Los grandes hombres no están inspirados por el pueblo, sino que son ellos quienes imponen a éste su voluntad y pensamiento. Se ocupa de todas las causas y consecuencias generales impersonales de los hechos sociales. Habla de la religión y la sigue en su evolución hasta su transfiguración en institución, en iglesia, hasta llegar a personificar ésta en un

(1) C. Cantú, *Historia universal*, t. V.

papa. Trata de los derechos del ciudadano, de cómo asumen fuerza de ley, de estado, de gobierno o de un personaje político. Emancipa al hombre de los hechos sobrenaturales y sobrehumanos y los explica como una concatenación de causa a efecto. La historia comprende para él el estudio del espíritu o pensamiento humano.

En cuanto al método, podemos decir que no reconoce la verdad *a priori* ni los principios abstractos ni la autoridad de los autores como criterio de la verdad; su objetivo es la verdad misma, valiéndose para llegar a ella de la experiencia de observación. Con esto destruye por su base el monumento abstracto de la vieja escolástica, que había construído su mecanismo con combinación de principios generales admitidos como verdaderos. Maquiavelo introduce en el examen de los hechos, la experiencia, la observación y la reflexión y saca en consecuencia la serie o lo que es lo mismo, la concatenación de los hechos. No describe ni demuestra; narra y enuncia. Representa al mundo tal cual es en realidad. La *Historia de Florencia*, pues, no es más que una lógica de los acontecimientos.

Entre sus defectos podemos anotar los siguientes: da poca importancia a las letras, artes, industria y comercio. Habla solamente de quien gana o quien pierde, ya sea en la guerra o en la lucha de partidos. Estudia los medios y procedimientos para llegar a la victoria y de las causas que provocan los desastres. Habla ampliamente de los acontecimientos que confirman su teoría de *El Príncipe*, tales como los referentes al Estado, a quien lo funda, modifica o destruye. Su obra, en cuya confección empleó algunos años, no es el producto de una misma concepción de conjunto. Así tenemos que en los primeros cuatro libros se informa de los hechos internos, mientras que los cuatro últimos parece olvidarlos.

Leonardo Aretino y Poggio Bracciolini habían tratado la historia de Florencia hasta el año 1434. Se necesitaba un historiador que tratase la historia interna hasta el mencionado año y de éste en adelante la historia interna y externa. El entonces cardenal Médicis encargó a Maquiavelo de escribir la historia de Florencia. Dividió su obra en ocho libros. El primero es una introducción general a la historia de la Edad media. Para formarse una idea clara del origen de Florencia después de la caída del Imperio romano. Comienza desde las invasiones de los bárbaros y se extiende hasta principios del siglo xv.

Los tres siguientes narran la historia civil interna de Florencia desde los orígenes hasta el retorno de Cosme de Médicis en el año 1434. Los últimos cuatro tratan de los acontecimientos ocurridos después hasta el año 1492. En éstos no se informan de los hechos internos de la República. Maquiavelo se revela como el verdadero fundador de la historia civil y política, demostrando su gran originalidad. Con frecuencia se deja llevar por su simpatía o antipatía personal respecto de los hombres o hechos. Sigue a los ocho libros el *Fragmento histórico* que debía formar el libro nono, que quedó incompleto. La bibliografía de su historia de Florencia es importante, por cuanto en ella se ve de qué fuentes se ha servido y cómo forma su erudición. Los libros que tuvo presentes fueron : *Historia general del medievo*, de Flavio Biondo, de cuya obra traducen o resumen numerosos pasajes; *Historia florentina*, de Giovanni Cavalcanti; *Historia florentina*, de Coppo Stefani; *II tumulto dei Ciompi*, *Crónica de Villani*, *Commentari Neri Capponi*. Se vale también de las obras de Leonardo Aretino y del Simonetta.

Después de lo precedente, podemos decir que Maquiavelo fué un innovador en materia histórica. El da a la his-

atoria una base científica firme, porque explica la causa de la producción de los fenómenos históricos por una concatenación de causa y de efecto, desechando para siempre la providencia como motivo de dicho fenómeno. Cambia fundamentalmente el método, no reconociendo la verdad *a priori*, ni los principios abstractos, ni la autoridad de los autores como criterio de la verdad; su fin es la verdad y pone a su servicio la experiencia, la observación y la reflexión. Construye la serie, relacionando en forma lógica unos fenómenos con otros. Da a la historia la unidad real y efectiva, orgánica y lógica. La estudia en la realidad misma sobre el conocimiento del hombre y sobre las verdaderas causas de los hechos, destacando los principales de los secundarios, todo ello expresado con un lenguaje sencillo y claro.

Joaquín P. Gaig.

BIBLIOGRAFIA

César Cantú, *Historia universal*.
Lord Macaulay, *Estudios literarios*.
Pascual Villari, *Maquiavelo y su tiempo*.
Francisco de Sanctis, *Historia de la literatura italiana*.
J. de Crozals, *Nuevo curso de historia*.
Víctor Duruy, *Historia de los griegos*.